

D

# BREVE RESEÑA

DE LA

VIGESIMATERCERA PEREGRINACION

DE LA

*Diócesis de Querétaro*

AL

TEPEYAC.

---

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

---

QUERETARO

IMPRENTA ECONOMICA, MALFAJADAS I.

1908.

*Dr. Cayo. Dr. D. Jesús M.  
Barbosa.*

LA DIOCESIS DE QUERETARO

EN EL

**TEPEYAC**

EL 2 DE JULIO DE 1908.



**BREVE RESEÑA**  
DE LA  
VIGESIMATERCERA PEREGRINACION  
DE LA  
*Diócesis de Querétaro*  
AL  
**TEPEYAC.**

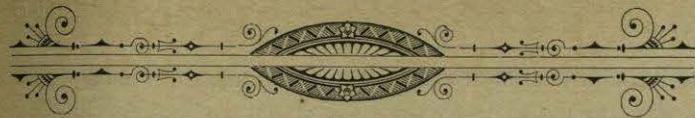
---

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

---

QUERETARO  
Imprenta Económica, Malfajadas 1.

1908.



**O**BEDECIENDO á un mandato de Ntro. Illmo. y Rmo. Prelado, presentamos al público estos sencillos apuntes que reseñan sucintamente la vigésimatercera peregrinación diocesana al Tepeyac. Al hacerlo, abrigamos vehementes deseos de que cedan en honra y gloria de nuestra Augusta Reina y Nacional Patrona, y que sirvan de grato recuerdo á los que tuvimos la dicha de tomar parte en la peregrinación.

Verificóse ésta en su parte material, como veremos, de la misma manera que los años anteriores, salvas las circunstancias, que necesariamente tienen que mudarse.

En el orden espiritual, como por beneficio de la Sma. Virgen nuestras peregrinaciones son siempre vivificadas por el espíritu de Dios, y el espíritu de Dios no envejece, la de este año llevóse á cabo con la misma fe, con el mismo regocijo, animados todos de esa ardiente devoción que distingue á la Diócesis de Querétaro, y le ha valido el epíteto de *eminentemente guadalupana*. Haremos notar este espíritu al describir los diferentes actos externos de nuestra romería.

Antes, empero, creemos oportuno consagrar algunas frases á la bendita memoria del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael Sabás Camacho (q. d. D. g.), nuestro dignísimo Obispo, no ciertamente pretendiendo refrescarla en ninguno, intento que sería por demás vano é inútil; porque ¿quién de sus diocesanos habrá echado en olvido á persona tan venerable, dignísima de vivir por siempre en nuestra alma y en nuestro corazón? Sino al contrario, porque, como todos, no acertamos á pres-

cindir del recuerdo del que fué nuestro querido Pastor; y el cariño que aún le profesamos nos obliga de manera irresistible á hacer gratas reminiscencias, singularmente en circunstancias como las que motivan esta reseña. ¿Cómo olvidarlo si nuestra devoción á la Virgen de Guadalupe á él debió su incremento y entusiasmo, si sabemos que el objeto de sus amores era María de Guadalupe, y que uno de sus más dulces goces, que le henchía el alma de júbilo y le daba alborozo de niño, era ir año por año al frente de su Diócesis al Tepeyac, para presentar á la Augusta Señora sus ofrendas? Imposible! . . . con él hemos ido, con él nos llegamos á las plantas de María, con él ofrecimos nuestros homenajes. El fué objeto de nuestros recuerdos y plegarias.

¡Descanse en paz el alma del Venerable Prelado! La Virgen Santísima lo tenga en los esplendores de la gloria!

\* \* \*

Con fecha 3 de junio de 1908 el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. y Lic. D. Manuel Rivera expidió su primera Carta Pastoral, saludando á los fieles de esta Diócesis como su Obispo propio. En dicha Carta, después de hacer un panegírico de su predecesor el Illmo. y Rmo. Sr. Camacho (1), encomiando su celo por la gloria de Dios y el esplendor del culto divino, su vigilante solicitud en hacer observar los Sagrados Ritos, sus desvelos y múltiples obras encaminadas á establecer el canto gregoriano y la buena música religiosa en las funciones litúrgicas, y sobre todo, su entusiasta y filial amor á la Virgen Sma. de Guadalupe, por cuya gloria trabajó con tanto celo y llevó á cabo tantas grandes empresas; después, digo, de hacer estos elogios, nuestro Illmo. Prelado manifestó su propósito de seguir la senda que dejara trazada su inolvidable predecesor, gloriándose en imitarle desde luego, y poner á los pies de María de Guadalupe su Diócesis y el gobierno

[1] Fallecido el 11 de mayo del mismo año.

de ella. “Ponemos, son sus palabras, de nuevo nuestro Pontificado bajo el patrocinio amoroso de la Sma. Virgen de Guadalupe, para que Ella vele con ternura de Madre por todos estos sus hijos, disipe nuestras dudas, dirija nuestros pasos, enmiende nuestros yerros y nos llene á todos del divino amor.” Y á continuación, satisfecho sin duda S. S. Illmo. por la oportunidad que la Providencia le deparaba para hacer al principio mismo de su Pontificado una manifestación pública de devoción guadalupana, por la proximidad de la fecha de las anuales romerías al Tepeyac, declaró que como de costumbre este año se verificaría la peregrinación. “Para tenerla más propicia, dice la carta, iremos á renovar esta consagración en su santuario del Tepeyac el próximo 2 de Julio, como se hace todos los años. Desde ahora invitamos á nuestro M. I. y V. Cabildo, al V. Clero secular y regular, á nuestro Seminario y á todos los fieles, para que nos acompañen en esta primera peregrinación que haremos como Obispo propio de la Diócesis, y al efecto reproducimos las disposiciones y recomendaciones que solía hacer nuestro venerable predecesor, y que van agregadas como apéndice á esta carta.”

Entre tales puntos reglamentarios se encontraban estos principales: S. S. Illmo. invitaba á tomar parte en la peregrinación mediante comisiones, además del M. I. y V. Cabildo y V. Clero, á todas las Parroquias y Vicarías, los establecimientos de enseñanza ó beneficencia, las Asociaciones piadosas, y los Gremios de obreros y artesanos. Los Sres. Sacerdotes, y con especialidad los Párrocos y Vicarios, se esforzarían en contribuir con sus exhortaciones y ministerio al buen éxito de la peregrinación. En las Parroquias el 2 de julio debería celebrarse una Misa y rezarse una *Salve* uniendo los fieles su intención con los que practicasen la peregrinación. Se colectarían limosnas en todas las Parroquias y Vicarías, y unidas con las que se recibiesen en la Basílica, formarían la ofrenda de la Diócesis á la Sma. Virgen. Que como de costumbre, y con el mismo reglamento, habría pe-

regrinación á pié exclusivamente para hombres; bajo la presidencia del M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas, la cual saldría de esta ciudad el 23 de junio. Y por último se designaba el día 30 del mismo mes para la partida del tren especial para peregrinos.

La voz del Ilustre Pastor, como veremos por estos apuntes, fué correspondida satisfactoriamente por sus ovejas, que en esta ocasión dieron una nueva prueba del amor y devoción que profesan á la Sma. Virgen de Guadalupe, y de adhesión al Prelado.

\* \* \*

Según lo previno el reglamento respectivo, el día 22 de junio á las 5 de la tarde se reunieron los romeros en el templo de la Congregación, con objeto de preparar su alma para la partida del día siguiente. ¡Con qué júbilo no acuden estas personas afortunadas á las plantas de María, para protestarle su filial amor, ofrecerle humildes el obsequio de las próximas fatigas y penalidades, y pedirle su maternal bendición, presagio de las gracias del cielo!

La preparación consistió en el rezo del Sto. Rosario y del primer día de la novena que después se continuó por todos los que duró la romería, concluyendo con una preciosa plática del M. I. Sr. Arcediano. Con notable oportunidad y tino S. S. tomó por texto é hizo aplicación de aquellas palabras de Jesucristo á los Apóstoles: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.... ut eatis et fructum afferatis.... ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo det vobis* (1). No examinamos la exhortación del Sr. Rosas, porque tememos hacerla desmerecer. Sabemos que los dichos queretanos á quienes con tanta bondad eligió la Sma. Virgen para ir á pié á su Santuario, aprovechado su espíritu de la palabra divina que les fué anunciada por el M. I. Sr. Arcediano, fueron regando

[1] S. Juan cap. 15.

á su paso preciosos frutos de virtudes; y creemos que pedirían á Dios Ntro. Señor, en nombre de la Dulcísima Madre de los mejicanos, muchas gracias espirituales y temporales para nuestra Diócesis, que esperamos obtener.

Al siguiente día á las 4 de la mañana y en el mismo templo, el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo celebró la Santa Misa, distribuyó la Sagrada Eucaristía á los peregrinos, y les dió al fin la bendición ritual. Serían las 5 y media cuando por las calles y á la salida de la ciudad se verificaba ese espectáculo tierno y conmovedor — á los ojos de la fe, — en que los que se van y los que se quedan en confusa y apiñada multitud, se hacen mutuos encargos y se confían sus penas y necesidades, abrigando todos la dulce esperanza de que, depositados aquellos y éstas en el seno amoroso de la bendita Madre, Ella disipará todas las cuitas y mitigará los quebrantos. Los amigos despiden á sus amigos, las esposas á sus esposos, las madres á sus hijos, y entre abrazos, y lágrimas de emoción se les acompaña hasta las afueras de la ciudad. Sólo nuestra santa fe puede ser el móvil de tan brillantes manifestaciones de piedad. ¡Feliz Querétaro, que cuenta aún entre sus hijos muchos adalides de la Religión de Cristo, que no se avergüenzan de aparecer lo que son!

Como siempre, los romeros tocaron en su camino é hicieron posada en Pedro Escobedo (antes Arroyoseco), S. Juan del Río, Polotitlán, Arroyozarco, Jilotepec, Tepeji del Río y Tepotzotlán, siendo recibidos y alojados con exquisita y sincera amabilidad por los Sres. Sacerdotes destinados en dichos lugares, y habiendo llegado á la Villa de Guadalupe el día 30 por la tarde.

Varios Eclesiásticos hicieron esta peregrinación: Además del M. I. Sr. Presidente, los Sres. Pbro. D. Hospicio Ordóñez, D. Román Herrera, D. Vicente Jiménez D. Nicolás Tapia, y D. J. de los Reyes Morales, y los jóvenes seminaristas Diác. D. Pedro Carballo, Subdiács. D. Rafael Alvarez y D. Juan Valencia y Minta, D. José Malagón. No faltaron algunas personas de familias distinguidas.

El número total de peregrinos fué de unos 600, teniendo en esta cifra muy principal contingente la Parroquia de Amealco, de donde procedieron 164.

Respecto de las prácticas diarias y espíritu cristiano con que se santificó la peregrinación de á pie, nos darán idea las siguientes palabras que el M. I. Sr. Arcediano, su Presidente desde muchos años ha, escribió en ocasión análoga á la que nos ha hecho tomar la pluma: “¿Qué orden, qué subordinación, qué docilidad, qué recogimiento, qué religiosidad, qué fe, qué devoción, qué piedad la de nuestros peregrinos!..... “Varios de ellos ofrecen á la Santísima Virgen el sacrificio de “caminar algunos días descalzos. En los vestigios de sus “pies voy mirando las huellas que dejaran estampadas ya “en el polvo, ya en el lodo de la Tierra Santa, los sacrosantos pies del Hombre-Dios y los de la Virgen-Madre..... “Y así como María extática contemplara misterios y más “misterios de gracia y amor en las huellas que el Niño su “Hijo é Hijo de Dios estampaba en las arenas del Egipto y “en las sendas de Nazaret, así..... Ella contempla las huellas del mejicano que peregrinando al Tepeyac, imprime su “planta en el suelo de nuestra patria..... Día por día los “sacerdotes que íbamos dabamos la Sagrada Comunión á “doscientos ó trescientos peregrinos. El manjar del día era “el Santísimo y meliflúo Rosario, entretejido y alternado “con cánticos, alabanzas, plegarias y acciones de gracias al “Soberano del cielo y de la tierra, unidos nuestra alma y “nuestros labios á los de la Madre de Dios y Madre nuestra. “Todas las tardes, rencida la jornada, nos preparábamos.... “á templar el cuerpo y el alma para las fatigas del día siguiente con el rezo de la última parte del Rosario (1), y “una “plática” (2).....; hacíamos especial oración por “los pecadores, por los moribundos, por los que, encomen-

[1] Las otras dos se rezan caminando: la primera al salir de las estaciones, y la segunda al medio día.

[2] En este año el asunto de las pláticas fué la explicación de los artículos del Símbolo de los Apóstoles.

“dándose á nuestras oraciones, oran en especial por nosotros, por los que nos hayan hecho algún mal,..... por nuestras familias, por las personas que más nos obligan delante “de Dios, y por último, orábamos por aquellas personas y “necesidades que fuese del mayor agrado de la Santísima “Virgen socorrer.”

Indudablemente las peregrinaciones son una gracia singular que Dios nos hace, deseando concedernos mediante ellas mil otros dones para nuestras familias, para nuestra sociedad y para nuestra Diócesis; pues en ellas campea el espíritu de Dios, que las vivifica.

Este año tuvo el Sr. Presidente una idea bellísima, muy á propósito para fomentar en los peregrinos el espíritu de caridad. El último día de camino aplicó el Sto. Sacrificio por todos aquellos difuntos que en su vida hicieron alguna vez la peregrinación á pie, é invitó á todos los romeros á que pidieran por la misma intención.

\* \* \*

Los demás peregrinos estuvieron saliendo en los trenes de los días 29 y 30 de Junio y 1º de Julio; pero la mayor parte tomó el especial del Ferrocarril Central Mejicano, que partió á las 6 a. m. del 30. El Illmo. y Rmo. Sr. Obispo, por haber tenido que officiar esa mañana en la iglesia Parroquial de S. Sebastián, en la función que organizaron el Sr. Cura y sus PP. Vicarios y feligreses para conmemorar el Jubileo Sacerdotal de S. S. Illma., no pudo presidir á los peregrinos, y salió el propio día en el tren de las 12 a. m. por la misma línea.

Conocida es la intención recta que gracias á Dios anima también á los peregrinos del tren, al menos en su máxima parte. Cuántos de ellos harían con todo gusto el camino á pie, si no se lo impidieran motivos poderosos. No obstante, procuran santificar su breve y relativamente cómodo viaje rezando el Sto. Rosario ú otras devociones.

Como en otros años, en éste se consiguió que el convoy se

detuviera unos instantes ya cerca de Méjico, en el punto en que suele encontrarse á los romeros de á pie. Instantes dichosos que permitieron á unos y otros comunicarse brevemente sus impresiones, desahogar su afecto, y despedirse, para de ahí á pocas horas volverse á ver, reunidos todos en torno de la común Madre.

¡Bendito sea Dios que nos proporcionó un rato de gozo tan intenso y tan puro!

\* \* \*

Apenas amaneció el 2 de julio, los peregrinos comenzaron á afluir á la Insigne Basílica, los unos en busca de un sacerdote que los reconciliase, otros para recibir la Sagrada Comunión, quiénes para saludar á la Madre Santísima, y todos con objeto de asistir á la solemne procesión que, presidida por el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo Diocesano, formaría el Clero y Seminario para celebrar la entrada oficial de la Peregrinación.

Serían las 7 cuando la procesión recorría majestuosamente las naves del templo, precedida del hermoso estandarte tricolor de la Diócesis, que era llevado por los Sres. Pbro. D. José M. García, D. Honorato Herrera y D. Nicolás Tapia.

El Orfeón, alternando con el pueblo, cantaba mientras tanto las populares alabanzas

Pues concebida  
Fuiste sin mancha,  
¡Ave María  
Llena de gracia!  
¡Oh Virgen Madre  
Nuestra Abogada,  
Refugio dulce,  
Firme esperanza! etc.

Imposible es desahogar por medio de la pluma los sentimientos que entonces experimentamos. ¡Ver aquella multitud de hermanos nuestros cuyo corazón sabíamos ciertamente

que palpitaba al unísono con el nuestro, abrasados en un mismo amor; escuchar aquellas armonías que parecen un eco de las del cielo; y más que todo, contemplar, coronando el cuadro, á la Estrella Divina del Tepeyac, la Virgen Indiana, la Reina y Madre Dulcísima de los mejicanos! . . . .

Llegada la procesión al Presbiterio, nuestro Illmo. Prelado invitó á los fieles á rezar tres *Salves* á la Sma. Señora, ofreciéndole la peregrinación y pidiéndole como especiales gracias: que concédiera á S. S. Illma. los auxilios necesarios para el acertado gobierno de su grey; buen temporal para nuestros campos, cuyas mieses con tanta frecuencia se malogran; mayor número de vocaciones al estado eclesiástico para remediar las múltiples necesidades espirituales que la Diócesis padece por la escasez de Clero; y finalmente, el eterno descanso para el alma del finado Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho. Para nuestro corazón de queretanos creyentes, fué aquella una escena verdaderamente sensible. Allí contemplamos á la Iglesia de Querétaro, dolorida por hondas y recientes aflicciones, encomendando á María sus más apremiantes necesidades, refiriéndole sus penas y haciéndole amorosas querellas. . . .

De las plantas de María nos levantamos con la segura confianza de que nuestras súplicas serían benignamente acogidas y favorablemente despachadas; pero de modo singular, ¡oh Madre de Misericordia! no dudamos que vuestras entrañas maternales se conmovieran de ternura, cuando los hijos de Querétaro, con intenso fervor os recordamos á aquel insigne devoto vuestro, á quien algunos llamaron con justicia el *Obispo guadalupano* porque fué acérrimo defensor de vuestras Apariciones, y cuya vida entera se gastó en honraros y propagar vuestro culto, esforzándose de especial manera por la celebración y esplendidez de vuestras romerías á vuestro Santuario. Sí, Madre Dulcísima, todas vuestras plegarias acogiste con benignidad; pero con preferencia los sufragos que elevamos á vuestro trono por nuestro extinto madísimo Pastor. . . . .

\*  
\*  
\*

La solemne función comenzó á las 8 y media con el canto de Tercia que fué entonada por nuestro Illmo. Prelado. Siguió la Misa Pontifical en que ofició S. S. Illma. fungiendo de Presbítero Asistente el M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas; de Diácono y Subdiácono, los Sres. Cango. Dr. D. Jesús M. Barbosa y Cura D. Alberto Gorráez; de Ceremonieros, los Sres. Pbro. D. Juan B. Bustos y D. Pedro Vera; de Portamitra y Portabáculo respectivamente, el Sr. Cura Pbro. D. Nazario Guerrero y el Sr. Pbro. Ing. D. Zacarías Gómez; y de Ministros inferiores, alumnos de nuestro Seminario Conciliar.

Después del Evangelio ocupó la Cátedra Sagrada el Illmo. y Rmo. Sr. Abad de la Basílica, Dr. D. José de Jesús Fernández, Obispo Titular de Tloe, de cuyo sermón nos abstenemos de hablar, porque, adjunto á esta reseña, los lectores podrán apreciarlo debidamente. Después de la Misa se cantó la Salve.

Pasamos á enumerar las comisiones y personas distinguidas que sabemos asistieron á la solemnidad: en representación del M. I. y V. Cabildo Ecco., el M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas y el Sr. Cango. Dr. D. Jesús M. Barbosa. Por sus respectivas Parroquias y Vicarías: Sr. Pbro. D. Alberto Gorráez, Cura de Sta. Ana y el Espiritu Santo.

Sr. Pbro. D. Tomás Maciel, Cura del Pueblito;  
" " " Nazario Guerrero, " de Colón;  
" " " Benjamín Solorio, " de Cadereyta;  
" " " Fidencio Tinajero, Vicario del Sagrario;  
" " " José Martínez, " de S. Sebastián;  
" " " Rafael Ordóñez, " de S. Juan del Río;  
" " " Vicente Jiménez, " de Tequisquiapam;  
" " " Nicolás Tapia, " de la Cañada; y  
" " " Rafael Jiménez, " de Sta. Catarina.  
Las Parroquias de Amealco, S. José Iturbide y Tolimán,

como también la Vicaría de Arroyoseco (Pedro Escobedo) estuvieron representados por algunos de sus feligreses.

Por el V. Clero Secular residente en la ciudad episcopal, los Sres. Pbro. D. Julián Muñoz, D. José M. García, D. Juan B. Bustos, D. Hospicio Ordóñez, D. Aureliano Silis, D. Atanasio de la Cruz Lemus y D. Manuel Pérez.—Por el V. Clero Regular, los RR. PP. Fr. Junípero de la Vega, Franciscano, y Fr. Juan B. Escobar, Mercedario.—Comisión del Seminario: Sres. Profesores Pbro. D. Pedro Vera, Director Espiritual; D. Honorato Herrera, Secretario, é Ing. D. Zacarías Gómez; y el Sr. Pbro. D. Román Herrera, Maestro de aposentos. Del Clerical, Sres. Diács. D. Santiago García y D. Pedro Carballo; Subdiács. D. Rafael Alvarez y D. Juan Valencia, y Mintas. D. Domingo Tinajero y D. José Malagón; y 11 alumnos seculares.—Liceo Católico de Ntra. Señora de Guadalupe y S. Luis Gonzaga: R. Hermano Carlomagno, Director del Colegio, y 7 alumnos del mismo.—Escuela de la Sagrada Familia:—Sr. Director Pbro. D. Luis Hernández y 8 alumnos.

Asistieron también el Illmo. y Rmo. Sr. Abad y los Sres. Capitulares y Capellanes de la Basílica; los RR. PP. Santiago Dot y Ramón Vilalta, Misioneros del Corazón de María; el Sr. Pbro. D. Ignacio de S. José Verdós, primer Capellán del Real Santuario de S. José de la Montaña (Barcelona) (estos tres por invitación del Illmo. Sr. Obispo), y muchos queretanos residentes en Méjico y en la Villa de Guadalupe.

El número total de peregrinos, fué aproximadamente de 2000.

El mismo día 2 antes y después de la Misa varios Sres. Eclesiásticos estuvieron recogiendo las ofrendas de los peregrinos, habiéndose colectado la cantidad de \$ 507. 50 cs. Los mismos Sres. distribuyeron estampitas de Ntra. Sra. de Guadalupe, como un recuerdo de la peregrinación.

A las 5 de la tarde del propio día se hizo un devoto ejercicio consistente en el Santo Rosario con Misterios, Salve y

Letanías cantadas, que fué presidido por el M. I. Sr. Arce-  
diano, con asistencia de las comisiones del Seminario Con-  
ciliar, Escuela de la Sagraça Familia, y algunos otros pere-  
grinos.

Al día siguiente á las 7 celebróse una Misa solemne para  
dar gracias á Dios y á la Sma. Virgen de Guadalupe por el  
feliz éxito de la peregrinación. Ofició el M. I. Sr. Arce-  
diano D. Florencio Rosas, y ministraron de Diácono y Subdiácono  
respectivamente los Sres. Pbro. D. Pedro Vera y D. Ma-  
nuel Pérez.

En todos los actos de que se ha hecho mención, la parte  
musical estuvo á cargo del Orfeón de Querétaro, que ejecutó  
con mucho arte sus partituras, sobre todo la Misa del día 2.  
A la hábil dirección del Sr. Profesor D. Agustín González,  
y á los acelantos y estudio del Coro, algunos de cuyos miem-  
bros son personas de conocido mérito en la materia, se debió  
sin duda el éxito. He aquí el personal:

*Director*, Sr. Profesor D. Agustín González. — *Bajos*:  
Sres. Pbro. D. Atanasio de la Cruz Lemus, Profesor D. Sil-  
verio Martínez, D. J. Trinidad Burgos, D. José Montoya, D.  
Demetrio Corona, D. Cruz Arteaga, D. Rafael Ruiz, D. Ru-  
perto Lagaz, D. Reyes Gobeá, D. José Luna y D. Julián Nú-  
ñez. — *Tenores*: Sres. Ing. D. Edmundo de la Isla, D.  
Daniel Hurtado, D. Carmen Maya, D. Federico Rico, D.  
Felipe Mendoza, D. Santos Soto, D. Antonio Servín, D. Luis  
G. Vázquez, D. Martín Villaseñor, D. Juan Suárez, D. Fran-  
cisco Rodríguez, D. José Vargas, D. Jesús Burgos, D. Pedro  
Vega, D. José Bustamante, D. José A. Moreno, D. Luis Ro-  
dríguez, D. Jesús Trejo y D. Gregorio Guerrero. — *Altos*:  
Adolfo Ortega, Jesús Rivera, Ramón Hernández, Jesús  
Rodríguez, Venancio Muñoz y Ramón Ballesteros. — *Sop-  
ranos*: José Santillán, Luis G. Martínez, José Alvarado,  
Francisco Mena, Luis Rico, Enrique Rodríguez, José Avila,  
Encarnación González, J. Trinidad Burgos (h), Leopoldo  
Burgos, José M. Guerrero, Angel Guerrero, José R. Rodrí-  
guez, Enrique Sánchez y Tomás Arévalo.

Además se dignaron tomar parte los Sres. D. Adrián Gu-  
tiérrez, D. Teódulo Velázquez y D. Jesús Reynoso, residen-  
tes en Méjico.

Para concluir, insertamos el siguiente

—❖— PROGRAMAMA —❖—

DE LAS COMPOSICIONES MUSICALES EJECUTADAS.

—: DIA 2. —:

*Pues concebida*, canción popular armo-  
nizada para 4 voces mixtas.....J. G. Velázquez.  
*Missa de Ascensione Domini* á 5 voces  
mixtas.....I. Mitterer.  
Las partes variables de la Misa en.....*Canto Romano*.  
Después de la Misa, *Salve Regina*.....*Canto Romano*.

POR LA TARDE.

En el Rosario, *Concebida sin mancha*, á  
4 voces iguales.....A. González.  
*Salve Regina* á 4 voces iguales.....A. González.  
*Letania Lauretana*.....*Canto Romano*.

—: DIA 3. —:

*Missa in honorem Ss. Cordis Jesu* para 3  
voces con órgano.....Jos. Schildknecht.  
Las partes variables de la Misa se ejecu-  
taron en.....*Canto Romano*.

\* \* \*

Ha pasado, como todo lo de esta vida, la vigésimatercera  
peregrinación diocesana al Tepeyac, que ha sido al propio  
tiempo la primera bajo el Pontificado de nuestro 4.º Digno.  
Obispo, el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. y Lic. D. Manuel Rivera  
(q. D. g.). Ha pasado, dijimos, la peregrinación; mas su dul-

ce recuerdo y saludables frutos nunca pasarán: porque como obra de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestro amor, fué un efecto de la gracia de Dios, la cual, en expresión de Jesucristo, es una fuente inagotable cuyas aguas saltan hasta la Bienaventuranza.

¡A ella nos alcance llegar después de nuestra peregrinación sobre la tierra, la Santísima Virgen María de Guadalupe!



## SERMON

PREDICADO EN LA INSIGNE BASILICA

DE

# Nuestra Sra. de Guadalupe

CON MOTIVO DE LA

VIGESIMA TERCERA PEREGRINACION

DE LA

DIOCESIS DE QUERETARO

EL 2 DE JULIO DE 1908,

POR EL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.

**J. DE JESUS FERNANDEZ,**

ABAD DE LA MISMA BASILICA.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

QUERETARO.

—  
1908.

---

Sicut audivimus, sic vidimus.  
Como lo oímos así lo hemos visto.

*Salmo XLVII. v. 9.*

---

ILMO. Y RMO. SEÑOR.

AMADOS HERMANOS MIOS:

Si en esta ocasión tratara solamente de daros una idea del poder y bondad con que la Virgen Sma. ha beneficiado siempre á toda la humanidad, me bastaría la doctrina de los Stos. Padres sobre este particular. Ellos aseguran que la B. V. María es la medianera para con Dios, la restauradora de las costumbres; que goza de cierta omnipotencia en nuestro favor; que es el canal fecundo de todos los dones que recibimos del cielo; que es nuestra esperanza, nuestro refugio, nuestra salud y nuestra vida.

Lo mismo nos enseña la Historia de la Iglesia y una tradición jamás interrumpida en el espacio de XIX siglos, que no es sino el eco que, emitido desde el nacimiento del cristianismo, ha llegado hasta nosotros; son millones de voces que, resonando en todos los siglos, se unen para bendecir á la Virgen Sma. proclamando su ilimitado poder de Reina y su bondad y ternura de Madre. Pero no se trata ahora de manifestar la influencia bienhechora que la Madre de Dios ha ejercido de un modo general en toda la humanidad, cosa demasiado fácil para el orador sagrado, toda vez que á granel encuentra para ello pruebas evidentes.

Vosotros venís, es verdad, á implorar la protección de la Madre de Dios, porque sabéis que es también vuestra Ma-

dre; pero venís atraídos solamente por el irresistible encanto de la historia de esa bendita Imagen mas de tres veces secular, para derramar á sus plantas vuestro corazón, bajo la advocación dulcísima de Guadalupe, que encierra para los mexicanos todo un poema de amor; porque tenéis la profunda convicción de que la Virgen Sma., al tomar en esa Imagen nombre y color mexicanos, ha querido ser nuestra Madre de un modo muy particular. Mas vosotros al creerlo así ¿no estaréis en un error? ¿qué pruebas podré yo aducir en favor de esta creencia tan dulcemente acariciada por los mexicanos?

Sobre esto, como es bien claro, nada dice la Santa Escritura, nada absolutamente nos enseñan los Stos. Padres; pero ¿nada dice la historia y la tradición, que son en sana Filosofía verdaderos criterios de certidumbre? ¿nada nos han enseñado nuestros padres acerca de la Virgen de Guadalupe? ¿nada han visto nuestros ojos, nada ha sentido nuestro corazón, nada está experimentando en estos momentos solemnes?

¡Dulcísima memoria de aquel dichoso 9 de Diciembre de 1531! ¡más de tres siglos de tradición constante! ¡Virgen Sma.! torrentes de lágrimas derramadas á tus plantas, profundos suspiros que diariamente arranca la gratitud del pecho de tus hijos, son pruebas palmarias de la maternidad especial y señalada protección que dispensas á los mexicanos. *Sicut audivimus, sic vidimus*, como lo hemos oído, así lo hemos experimentado.

Hé aquí, mis amados hermanos, declarado el objeto de vuestra atención, el que dividiré en dos partes: 1.ª hemos oído que la Virgen Sma. de Guadalupe es para los mexicanos una Reina poderosísima, *Sicut audivimus*; lo hemos visto con nuestros propios ojos, *sic vidimus*. 2.ª hemos oído que es para nosotros una Madre llena de bondad y de ternura *Sicut audivimus*, y sensiblemente lo hemos experimentado, *sic vidimus*.

¡Virgen poderosa y Madre mía amadísima! á Tí toca derramar en mis labios la unción y en el corazón de mis oyen-

tes la gracia, á fin de que mis palabras sean como rayos de fuego que inflamen sus corazones en tu amor, para que al agradecerte tus bondades, sintamos más confianza de pedirte nuevos favores; á ello queremos inclinarte saludándote con las palabras del Angel:

**Ave María.**

---

*Sicut audivimus, sic vidimus.*  
Como lo oímos, así lo hemos visto.

*Salmo XLVII. v. 9.*

---

No me detendré en manifestar que la Virgen Sma., siendo Reina del Universo, tiene un poder tan grande como su imperio; sólo me concretaré á exponer, que este poder lo ha ejercido de un modo especial en nuestra Nación, y por eso la llamamos Reina de los Mexicanos.

Demos una ojeada á la historia de sus prodigios, que es la parte más preciosa de la Historia de nuestra Patria.

La Virgen Sma. por amor á los mexicanos quería reinar en nuestro suelo; y apenas los españoles, quizá inspirados por Ella misma, emprenden la lucha de la Conquista, cuando ya empiezan á experimentar y reconocer la protección de la Sma. Señora, confesando: que las victorias alcanzadas las deben, no tanto á su bélico ardor, táctica y pericia militar, cuanto al poder de la Sma. Virgen, tantas veces invocada, y como varios lo aseguran algunas veces aparecida, cegando y confundiendo las tropas de los indios.

Pero pareció poco al poder admirable de María, ser como el angel tutelar de las armas españolas, para abrir camino en estas vastas regiones, entonces salvajes, á la dominación española, y colocar la Cruz de su Hijo Smo. en el trono de los Aztecas, y he aquí que resuelve venir Ella misma y colo-

car su Alcázar sobre éstas rocas afortunadas, á fin de que invocásemos su gran poder al pie de esta colina, donde le hemos levantado ese altar que es como la inexpugnable fortaleza donde se estrellan las envenenadas saetas que contra nosotros arrojan nuestros implacables enemigos; es el lugar de nuestro refugio y nuestro seguro asilo; aquí está el foco de luz indeficiente que disipó las densas tinieblas de la idolatría; es la Reina de la verdad que hizo temblar al padre de la mentira, derribando y pulverizando su trono fantástico. Aquí está el teatro donde han brillado los prodigios del poder de María en favor de los mexicanos; como lo sabemos por la tradición de más de tres siglos: *Sicut audivimus*.

Revolved las páginas de la Historia; allí encontraréis que la Virgen Sma. protegió las armas españolas contra los indios bárbaros, hasta consumir la conquista, con la que había de venir la luz de la verdad. Pero como es muy común que el hombre, por sus inclinaciones perversas, abuse hasta de lo más sagrado, los españoles, dueños ya de la Nación, con especiosos pretextos empezaron á oprimir á los indefensos conquistados. ¿Quién ignora la ambición de algunos españoles y la crueldad de los encomenderos? Entonces la Virgen Sma., que antes había protegido á los españoles contra los indios idólatras con el fin de convertirlos, se declaró en favor de éstos, mostrándose á uno de ellos, como Madre amantísima de los naturales del País, y en seguida empieza una nueva serie de manifestaciones, más admirables aún, de su Poder Soberano; porque ya no es la que hace triunfar las armas españolas de los enemigos de la Corona de España, derribando el trono de los Moctezuma y Cuahutemoc, sino que hace triunfar á estos mismos enemigos de sus propios errores, destruyendo el trono de Satanás, y haciendo que el angel bendito de la caridad, bata sus alas sobre propios y extraños para que teniendo un solo corazón, se consideren todos como hermanos.

Así lo asegura la Historia, así lo enseña la tradición. *Sicut audivimus*.

Sólo el poder de nuestra Reina y Señora fué capaz de obrar semejantes maravillas; porque en la época de la aparición, la Fé de los indios convertidos estaba demasiado vacilante, debido á la contradicción que observaban, entre la doctrina del misionero y la conducta de muchos soldados y encomenderos, lo que hacía más difícil la conversión del pueblo; pero una vez que la Virgen Sma. se presenta en nuestro suelo, y mediante su divina Imagen establece su trono entre nosotros, se presentaría también ante su Divino Hijo, no con la actitud de quien suplica, sino con la autoridad de Madre, según la expresión de S. Pedro Damiano. Jesucristo quizá se pondrá en pié para escucharla, *Surrexit Rex in occursum ejus*, y al decirle como en otro tiempo Asuero á la Reina Esther: qué es lo que deseas? *¿Quae est petitio tua?* Ella contestaría: concédeme el pueblo por el cual te ruego; dame el pueblo mexicano, quiero que sea mío, porque lo he elegido para protegerlo. Y desde entonces México es una nueva tierra, ó mejor diré un nuevo cielo, que no derrama sobre sus hijos sino benéficas influencias; las conversiones se sucedían unas á otras, y muy pronto el pueblo mexicano que habitaba en las tinieblas, conoció la luz de la verdad, *Populus qui habitabat in tenebris vidit lucem magnam*.

En la actualidad, con muchísima frecuencia, impíos se convierten á la Fé, y grandes pecadores resucitan á la vida de la gracia, debido á las oraciones que por ellos se ofrecen á la Virgen Sma. de Guadalupe.

En este mismo lugar ¿cuántos entendimientos han sido iluminados y cuántos corazones no se han trocado? Sacerdotes que me escucháis: ¿no es verdad que sabéis muy bien, que algunos pecadores penetrando á esta Basílica, con la sola presencia de nuestra hermosa Guadalupana, han experimentado un cambio extraordinario, y vertiendo lágrimas han caído á vuestras plantas ya convertidos?

Necesitaré extenderme más, queridos hermanos, para convenceros de que la Virgen de Guadalupe ha sido para nosotros una Reina poderosísima? ¿Tendré necesidad de más

pruebas, cuando mucho de lo que hemos oído, lo hemos visto con nuestros propios ojos? *Sicut audivimus, sic vidimus.*

Pero debemos notar, hermanos míos, que todo lo que ha hecho la Virgen de Guadalupe en favor del pueblo mexicano, lo ha ejecutado, no precisamente porque pudo hacerlo, sino porque quiso; lo mismo podía haber hecho con otros países, y ya sabemos: *Non fecit taliter omni nationi.* Por lo mismo, la Virgen Sma. de Guadalupe, no solamente ha sido para los mexicanos una Reina poderosísima, sino también una Madre llena de ternura y de bondad; veamos si no.

México en el siglo XVI era una nación infiel, como lo son ahora en su mayor parte la China, el Japón, la Patagonia y otras muchas regiones; y la Sma. Virgen como Reina y Señora de todo el universo, ha podido siempre protegerlas, y hasta ahora no lo ha hecho de un modo especial; de manera que el gran poder de nuestra Reina habría sido inútil para nosotros, si no hubiera querido dispensarnos sus bondades, ejerciéndolo en nuestro favor. Que de hecho lo ha ejercido, está ya demostrado; que diariamente lo está ejerciendo, no se puede demostrar; porque lo que se vé no se demuestra. *Sicut audivimus, sic vidimus;* como lo hemos oído, así observamos diariamente.

Es por lo tanto evidente, que la Virgen Sma. ha querido protegernos; puesto que lo ha hecho y lo hace diariamente. Pero me diréis: con lo expuesto sólo queda probado, que la Virgen Sma. ha protegido á México, y que como un Bienhechor magnífico, nos ha llenado de beneficios; pero por ésto ¿debemos decir que es nuestra Madre, y que lo es de un modo especial? Cuántas veces recibimos de otras personas grandes beneficios y señalados favores, y no por eso les decretamos los honores de la paternidad! ¡Ah hermanos míos! escuchadme un momento más; pero antes decidme ¿quiénes eran los mexicanos en la época de la Aparición? y quiénes somos muchos de nosotros en la época presente? ahora: unos impíos, otros indiferentes y muchos obstinados en la maldad; entonces, casi todos idólatras, muchos crueles y sanguinarios,

y por consiguiente éstos y aquellos, enemigos declarados del Hijo Smo. de nuestra Reina; pues bien, ¿cuándo encontraremos un protector, un bienhechor que lo sea de los enemigos de su propio hijo, del hijo de su corazón, de aquel que es la vida de su misma vida? Esto no es posible sino en el caso de que los enemigos de tal hijo sean sus hermanos; ó lo que es lo mismo, semejante prodigio de bondad, sólo cabe en el corazón de una madre; pues éste es el prodigio ó más bien el número prodigioso de prodigios, que ha realizado la Virgen María en favor de los mexicanos. Decidme ahora: ¿no es para nosotros, de un modo especial, una tierna y cariñosa Madre?

Solamente una madre, cuya bondad es siempre generosa y constante, puede tratar con amor y ternura aún á los hijos ingratos.

La Virgen Sma. á semejanza del Sol que indistintamente manda sus rayos vivificadores sobre buenos y malos, ha protegido á todos los mexicanos. A todos, con raras excepciones, nos ha alcanzado la Fé; á todos nos ha hecho independientes; á todos nos ha dado la paz de que disfrutamos hace más de un cuarto de siglo. Porque si bien es cierto que en estos beneficios han influido poderosamente varias causas naturales ¿quién puede dudar que todos son dones del cielo? los Santos Padres aseguran que ningún don recibimos de Dios sino por conducto de la Sma. Virgen, por lo que muy bien podemos decir con la Santa Escritura: *Non est qui se abscondat a calore ejus;* ningún mexicano ha sido excluido de su calor maternal. Conste pues, que la Virgen Sma. es nuestra Reina y nuestra Madre. Así lo enseña la historia; así lo hemos oído de personas fidedignas y lo han visto nuestros ojos. *Sicut audivimus, sic vidimus.*

Sin embargo, hermanos míos, no quiero inspiraros una vana confianza en nuestra Reina-Madre. Es necesario invocarla debidamente; no todos los que dicen: Señor, Señor, serán atendidos y entrarán en su reino; y según este oráculo de Jesucristo, de todos los que invocan la protección de la Virgen de Guadalupe, muchos la invocarán en vano, si no lo

hacen con un espíritu verdaderamente cristiano, y con los afectos convenientes para inclinarla en su favor; porque si se empeñan en seguir crucificando al hijo ¿deberán esperar la protección de la Madre? Vosotros no creáis así.

Aquella columna luminosa que llenaba de consuelo al pueblo de Dios, fué funesta para los faraones endurecidos; y el maná dulce y sabroso para los buenos, era insípido para los malos. Algo semejante, como consta por la historia, ha pasado con algunos mexicanos enemigos de la Virgen de Cuadalupe.

Mas paréceme adivinar la idea que en este momento acaba de pasar por vuestra mente: me diréis ¿no acabáis de manifestar que la Virgen de Guadalupe, á semejanza del Sol protege á los buenos y á los malos? Sí, hermanos míos; pero sin duda favorece á éstos por las oraciones de aquellos; mas si los malos se obstinan, al fin el brazo de la justicia de Dios se descargará sobre ellos, á pesar de la bondad de María, como ya ha sucedido.

Podemos creer que á los fervientes Guadalupanos debemos en gran parte los favores que recibimos de nuestra poderosa Reina y Amante Madre; por eso cuando vienen las multitudes en piadosas romerías y penetrando en el Palacio de nuestra Reina, que es la casa de todos los mexicanos, porque es la de su Madre, depositan á sus plantas sus corazones, que son las mejores flores que pueden ofrecerle, nosotros debemos recibirlos con amor, abrirles nuestros brazos y estrecharlos á nuestro corazón, considerándolos como bienhechores.

¡Queretanos! vosotros vais á la vanguardia de esa inmensa falange que forma la corte de María de Guadalupe, debido en parte al amor acendrado que le profesaba el Insigne Pontífice que acabáis de perder, pero que os bendice desde el cielo; continuad vuestra marcha, no os desalentéis; en vuestro virtuosísimo Pastor que hoy preside vuestra fiesta, tenéis un amante hijo de la Virgen de Guadalupe, dignísimo sucesor de vuestro antiguo Padre.

¡Hermosa Reina de los mexicanos y amantísima Madre

nuestra! jamás apartes tus miradas de la Diócesis de Querétaro; levanta tu mano Santa y bendice á nuestra Patria; abre tus amorosos brazos y estréchanos á tu corazón, para que, después de haber celebrado tus bondades postrados á tus plantas, vayamos á cantar tus glorias delante de tu trono en las mansiones de la eternidad. Así sea.

A. M. D. G.

